

Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 15 (2005)

Artikel: La publicidad en escena : análisis pragmático textual del discurso publicitario de revistas en español
Autor: Bürki, Yvette
Kapitel: 2.: Análisis del discurso y lingüística textual
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-840913>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 06.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

2. ANÁLISIS DEL DISCURSO Y LINGÜÍSTICA TEXTUAL

2.1. EL DISCURSO

Una de las disciplinas que se orienta desde una perspectiva pragmática es el análisis discursivo. Sin embargo, en un primer contacto con el término y la bibliografía respectiva resulta difícil hacerse una idea de lo que se entiende por *análisis discursivo*. Distinguir las diversas disciplinas que se definen como discursivas supone adentrarnos en una selva de teorías y terminologías que requieren tiempo para diferenciarlas *grosso modo*. O sea que *discurso* es, de nuevo, una definición “maleta” en la que se da cabida a una amplia paleta de teorías cuya noción de *discurso* puede cambiar, no en último término, de acuerdo a la tradición de investigación lingüística de cada país o de cada región.

Lo que tienen en común todas estas teorías es centrar el análisis lingüístico fuera de los límites tradicionales de la frase u oración y subrayar el estudio de la lengua, tanto en su dimensión oral como escrita, en contexto. *Discurso* es, por tanto, una unidad funcional de naturaleza comunicativa.

Desde los inicios de los estudios discursivos, se han observado dos grandes tendencias, que se distinguen entre sí por cuestiones metodológicas. La primera, a la que llamaremos *análisis discursivo* en sentido estrecho del término, prioriza un enfoque estructural del discurso que se centra en la noción de *texto*. Desde esta óptica *texto* se entiende como:

una cadena lingüística hablada o escrita, que forma una unidad comunicacional, ya se trate de una secuencia de oración, de una única oración, o de un fragmento de oración. La noción de texto no se sitúa pues en el mismo plano que la oración (o de proposición, sintagma, etc.). Las estructuras textuales, aunque vienen realizadas por entidades lingüísticas, constituyen entidades comunicacionales. (Ducrot/Schaeffer 1998: 547)

Representantes de esta tendencia son las teorías discursivas desarrolladas por Halliday/Hasan (1976) en Inglaterra, van Dijk

(1985) en Holanda, Maingueneau (1987) y Roulet (1985, 2001) en Francia y la Suiza francófona, y las elaboradas al interior de la lingüística textual en concreto (cf. *infra*, 2.2.). Ejemplos de esta vertiente son los trabajos de Brinker (1985 y 2001) y Beaugrade/Dressler (1981) para el mundo germanófono, los de Adam (1991 y 1992) y Charolles (1988) para el francófono y los de Albaladejos (1986)¹⁸ y Bernárdez (1995) para el hispanófono (cf. tb. *infra*, 2.2.).

Por su parte, la corriente conocida con el nombre de *análisis conversacional* entiende el discurso como una forma de interacción determinada por factores cognitivos y sociales, por lo que centra su estudio en la organización conversacional propiamente dicha. Objeto de análisis de estas teorías no es una gramática de la conversación, sino el estudio de los mecanismos interactivos reguladores de la misma, como por ejemplo la gestión de turnos de palabra, la selección del próximo locutor, la autoselección, etc. Representantes de esta vertiente son la etnometodología de la comunicación (Garfinkel 1967), los trabajos de la interacción conversacional (Goffman 1973), las propuestas teóricas de Sacks, Schegloff & Jefferson (1974) y los estudios de la etnografía de la comunicación (Gumperz 1989).

2.2. LA LINGÜÍSTICA TEXTUAL

Si bien definimos nuestro trabajo como de índole ecléctica, pues nos basamos en diversas teorías para la configuración de nuestro modelo de análisis (cf. *infra*, 3), éste se inscribe de modo general dentro del marco teórico de lingüística pragmático-textual. Ahora bien, ¿qué se entiende por *lingüística textual* y dónde radica la diferencia entre esta disciplina y otras que también se entienden como *discursivas*?

En los años 70, la lingüística textual, como otras ramas de la lingüística, experimentó un “giro pragmático” (ingl. *pragmatic turn* o al. *pragmatische Wende*). Con ello se apeló al estudio del texto en contexto, esto es, a entender la noción de *texto* como resultado de la

¹⁸ Manejamos la edición de 1998.

acción comunicativa de los usuarios de la lengua. Tal cambio suponía romper con la fuerte tradición de análisis gramatical (bien sea desde perspectivas funcionalistas o generativistas) que definía su objetivo como el estudio gramatical del texto, entendido como unidad transfrástica de análisis (Feilke 2000: 64).

Con la llegada del pensamiento pragmático al seno de la lingüística textual se abrieron dos direcciones de interpretación textual. Una de ellas, con un fuerte influjo generativista, se decantó por la elaboración de modelos universalistas, tales como el de van Dijk (1972), según el cual el texto suponía un concepto abstracto, que se escondía detrás de la superficie discursiva, y cuyos rasgos y características debían ser interpretados como “pistas” para descifrarlo y explicarlo. Tal dicotomía, como salta a la vista, funciona de forma análoga a los conceptos de *competencia* y *performance* de la lingüística chomskiana. Dentro de esta misma línea de análisis se ubican también los planteamientos textuales que tenían como objetivo descubrir y describir las reglas necesarias para generar textos coherentes de los que el propio van Dijk es representante.

En una línea de pensamiento radicalmente distinta se encontraban aquellos lingüistas para quienes dirigir la mirada hacia los textos reales, producidos en situaciones reales, suponía entender el texto como una unidad de orden comunicativo y social (Schmidt 1973). Tal postura exigía reivindicar el contexto y el acto intencional del productor textual como objeto de estudio (Gülich/Raible 1977; Wunderlich 1976).

Las discusiones de la lingüística textual, entre posiciones estructuralistas y comunicativas, desembocaron en una postura conciliadora, en la que se destacan los aspectos estructurales y comunicativos del texto. Ambos factores contribuirán a la textualidad, característica que define a todo texto como tal. Según esta postura, que es la nuestra, el texto es resultado de una conjunción de factores estructurales, por un lado, y comunicativos, por el otro (Feilke 2000: 68). Los modelos integracionistas elaborados en los años 80 (de Beaugrande/Dressler (1981)¹⁹; Brinker 1985/1996²⁰) son exponentes de esta síntesis teórica.

¹⁹ En efecto, el trabajo de de Beaugrande/Dressler (1981) intenta, a partir de la elaboración de un modelo de tipo modular, incluir teorías de acercamiento textual heterogéneas para abarcar, así, la totalidad del

Siguiendo a de Beaugrande (1995: 542), quien inserta de manera explícita la lingüística textual en su estado actual dentro de la tradición discursiva, definimos *texto* como una unidad coherente de orden lingüístico, comunicativo y cognitivo. Por tanto, la lingüística del texto tiene como objetivo la descripción y el análisis de la estructura y la función comunicativa de un texto en concreto o de un conjunto de textos (Brinker 2001: 8). Si bien por cuestiones metodológicas *estructura* y *función* suelen diferenciarse en el análisis, ambos aspectos se encuentran en la realidad textual íntimamente entrelazados. Una rápida mirada a los trabajos realizados en lingüística textual demuestra que tanto la elección de las unidades lingüísticas como el despliegue temático están guiados por cuestiones comunicativas, esto es por la intención del productor y por factores determinados por la situación comunicativa, tales como el marco de interacción, el tipo de relación entre los participantes, etc. (cf. *supra*, 1.)²¹.

La lingüística textual, a diferencia de la clara preferencia por la etiqueta *discurso* en el mundo anglosajón, goza sobre todo de tradición dentro de la lingüística europea continental, en especial en la alemana. Desde esta disciplina lingüística se ha centrado el análisis en textos monologales²².

En cuanto a los puntos privilegiados de investigación de esta disciplina, además de los aspectos estructurales y funcionales del texto, destaca el estudio de tipologías textuales de textos no literarios. Ligado a este interés por los tipos de textos ha surgido en el último tiempo el estudio del fenómeno intertextual desde una perspectiva lingüística.

Ahora bien, definir *texto* como una unidad cognitivo-comunicativa implica, por tanto, aceptar –por lo menos de manera implícita– que son varios factores los que intervienen en la

estudio textual. Este trabajo constituye además el primer esfuerzo concreto de enlazar la lingüística textual, de tradición europea y continental, con la concepción menos rígida y más libre de *análisis discursivo* de la lingüística anglosajona (Feilke 2000: 76).

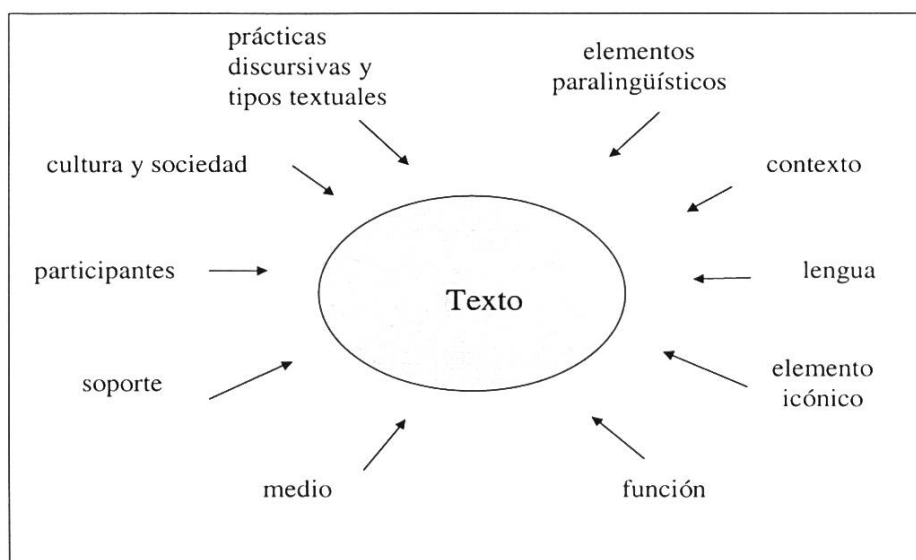
²⁰ Manejamos la edición de 2001.

²¹ Brinker 2000: 17.

²² El estudio de los textos dialogales se aborda desde la lingüística conversacional (al. *Gesprächslinguistik*).

comunicación. Y no todos ellos son de naturaleza estrictamente lingüística. El texto verbal propiamente dicho suele descansar, según el caso, en aspectos paralingüísticos²³ e icónicos. Un texto en concreto, y con ello, su estructura, es siempre producto de una serie de factores contextuales, lingüísticos, socioculturales y mediales. Gráficamente podemos representar el texto como producto de una serie de factores de la manera siguiente²⁴:

Factores que condicionan la producción textual



De algunos de estos factores nos ocuparemos detalladamente en lo que sigue²⁵.

²³ Como *paralingüísticos* denominamos en sentido amplio del término todos los rasgos que acompañan a lo verbal, pero que son de otra naturaleza tales como los kinésicos (gestos, movimiento corporal, contacto visual, posición del cuerpo, proximidad) y los de naturaleza oral pero no verbal (cualidad vocal, volumen, risas). Lo paralingüístico se manifiesta en el medio escrito a partir del tipo de letra, su dimensión, la maquetación, la imagen, etc.

²⁴ Adaptado a nuestro marco teórico de Cook 2001: 6.

²⁵ Cf. sobre todo 4.1.